

RAMON DIAZ HERNANDEZ

LOS VOLCANES DE GRAN CANARIA

SEPARATA DE LA REVISTA EL MUSEO CANARIO

LOS VOLCANES DE GRAN CANARIA

RAMÓN DÍAZ HERNÁNDEZ

En estos últimos meses, como se esperaba, ha saltado a los escaparates de las librerías isleñas el interesante tercer volumen de la colección "Los volcanes de las islas Canarias", el cual se dedica íntegramente a resaltar los rasgos más relevantes de la actividad volcánica de Gran Canaria a quien debe esta isla su génesis y composición. Como en los libros anteriores que le han precedido, son autores del mismo el doctor Araña Saavedra, geólogo grancanario, suficientemente conocido por su amplio curriculum científico, en la actualidad director del Instituto de Geología, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, del que es también miembro el coautor del libro que reseñamos, doctor Carracedo, instalado en las Islas desde hace ya bastantes años entregado por entero a la docencia y a la investigación sobre riesgos sísmicos y volcánicos.

Este tercer volumen ha sido impreso en Madrid y publicado por la editorial Rueda, empleándose el mismo sistema de presentación y formato que sus dos antecesores. El libro de referencia, con un total de 175 páginas, está conscientemente determinado por el interés de ofrecer una divulgación científica al público especializado y a los lectores en general con absoluta honestidad intelectual. En efecto, cuando nos encontramos en una época en que lo científico se interpreta por unas élites con cierta deformación profesional como sinónimo de ininteligible, es de agradecer el encontrar una publicación como la que comentamos que desmiente esa confusión, ya que sus autores se preocupan casi obsesivamente en obsequiarnos haciéndonos sencillo y comprensible lo difícil de un tema como éste; de ahí la primacía de efectos didácticos que saltan a la vista como son las excelentes ilustraciones y fotografías, a la vez que una tipografía que lo hacen justamente, en cuanto a fondo y forma se refiere, aún más atractivo y útil para el lector. Y todo ello sin dejar de restarle el más leve rasgo de rigor científico.

El empleo del bilingüe (inglés y español), que cuenta con no pocos detractores, es, sin embargo, un acierto de cara a proyectar un aspecto tan vital que incide de una manera tan especial en nuestra cultura al mundo anglosajón, que nos honra con su continua presencia y al que sólo se le ofrecen textos de reclamos consumistas, caren-

tes de información rigurosa sobre las islas y sus gentes, cuando no claramente fraudulentos, como bien se analizó en el reciente Seminario sobre Turismo y Cultura, celebrado en Lanzarote y Tenerife del 12 al 18 de octubre de 1980, organizado por el Consejo de Europa.

Es, sin duda, la primera vez que se logra reunir, en nuestra opinión felizmente, unos textos con un alto valor científico y cultural sobre un capítulo primordial como es el papel del volcanismo en el origen y formación del archipiélago canario, del cual los propios isleños hemos sido algo tardos en valorar e integrar en nuestro rico acervo. Si hoy desarrollamos nuestra vida en estas islas se debe ante todo a los procesos constructivos de los volcanes, que desde hace millones de años y hasta épocas bien recientes se han ido encargando de levantar estos enormes edificios que sirven de soporte al pueblo canario.

Es paradigmático que mientras hemos sido precoces en captar muchas de nuestras peculiaridades —hecho diferencial canario, dependencia, aislamiento, omnipresencia del océano, la emigración constante y hasta el regreso de “indianos” con sus maletas repletas de vivencias iberoamericanas —estamos tomando tal vez tardíamente conciencia de que el volcanismo está en la base de la cultura canaria, unas veces para bien y otras para mal. En el primer caso, los volcanes no han dado más que facilidades al hombre para el aprovechamiento del suelo con fines agrícolas gracias a la capacidad higroscópica del lapilli, como se puede apreciar en los enarenados de Lanzarote, la isla más cercana al Sahara. En segundo lugar, la simple devoción a la Virgen de los Volcanes es de por sí todo un buen indicio para comprobar el temor que la población canaria siempre tuvo a sus estallidos históricos o a su eventual actividad. Los relatos del cura de Yaiza sobre las erupciones de Timanfaya pueden servirnos también para hacernos una idea cabal de la dantesca tragedia que se abatió sobre esta parte de la isla.

En resumen, el presente libro pretende ofrecer una visión clara del volcanismo grancanario, su enorme variedad y sus rasgos más sobresalientes, tomando como base investigaciones propias y sintetizando los trabajos más rigurosos y recientes sobre el tema. Casi al finalizar incorpora unos interesantes comentarios sobre la problemática del agua en la isla, no sólo en sus aspectos físicos, sino también en su dimensión humana y social. Por último, sus autores concluyen la obra con una especie de guía sobre las rocas canarias y se resumen sus respectivas características petrológicas y su situación.

Estamos, pues, ante una publicación que viene a enriquecer el panorama cultural canario y cuyo uso por escolares y enseñantes puede y debe ser recomendado.